

El Consejo del enemigoUna entrevista con el muchacho Primo de RiveraEspaña necesita recobrar el sentido de su destino

Hay 60.000 fascistas de las “Falanges Españolas” disciplinados y dispuestos a actuar

Hitler no és fascista sinó antifascista

El conglomerado heterogéneo de la C.E.D.A., los agrarios y los radicales, están esforzándose para escamotear la revolución del 14 de abril

(De nuestro redactor en Madrid ALARDO PRATS)



RECONOCIMIENTOS DE UN  
ADVERSARIO  
IRRECONCILIABLE

Un hombre joven me invita a pasar al despacho de José Antonio Primo de Rivera. -Le está esperando- me dice. Al entrar en el despacho donde el jefe del fascismo español trabaja, este hombre joven, con aspecto mitad de guardia y mitad de secretario, se ha transfigurado. Se ha puesto en posición de firmes, tacón contra tacón de los zapatos; se ha estirado un poco el faldón de la chaqueta, y al tiempo que con la mano izquierda abre la puerta levanta el brazo derecho. Saludo fascista. En el recinto de trabajo de este joven abogado no se entra simplemente, sino con un poco de ceremonia. Cuando, después de haber conferenciado con Primo de Rivera, acompañado de éste vuelvo al despacho de los secretarios, unos jóvenes que hacen allí antesala y esperan ser recibidos por su jefe, se apresuran a realizar ante mi atención un tanto sorprendida la perfecta exhibición del saludo a la romana. Esto ya es nuevo.- Y nuevo para mi también - no me sabe mal confesarlo - el hombre con el que acabo de hablar. Ahora comprendo aquella manifestación exasperada del líder fascista al final de una de sus intervenciones parlamentarias. Salía al paso de sus manifestaciones, doctrinalmente fascistas, un aluvión de inectivas de diversos sectores de la Cámara. Primo de Rivera seguía su discurso. Al final se sentó,

desconsolado e indignado: ¡No me entienden! ¡No me entienden! - dice. - Es difícil entender a este hombre joven, atrapado por el peso de un apellido. Yo me he acercado a él con la viva curiosidad del explorador. Hemos hablado de diversos temas, procuro ajustarme a las preguntas corrientes del entrevistado político. Desde el primer momento me he dado cuenta que José Antonio Primo de Rivera no es dado a las vagas generalizaciones. Contestaba mis preguntas ciñendo sus palabras con una cota de cautela y prudente rigor. Un jefe de un partido fascista, seguramente, en unas declaraciones públicas a un periodista irreconciliablemente enemigo del fascismo y para un periódico que en todo momento procura discernir con justicia al fascismo y a las personas que lo encarnan, se hubiera pronunciado de otra manera. Nada más lejos de la demagogia, elemento fundamental de todo fascista combativo, que el tono que emplea mi joven interlocutor. Desde el comienzo de nuestro cambio de impresiones, Primo de Rivera se lanza a una serie de apreciaciones, de matices, que denuncian en él profundas preocupaciones

de tipo intelectual. Ahora comprendo la razón del tono de algunos discursos del hijo del exdictador. Aquellas apelaciones al sentimiento poético y aquellas consideraciones de orden filosófico que los informaban. ¡Demasiado fino para ser conductor de masa combatientes! Y quizás también demasiado inteligente: Agotados por Gil Robles los procedimientos de siembra de alborotos y anarquía mental entre las masas conservadoras y reaccionarias, llevados todos estos procedimientos a los extremos de la abyección más escandalosa, el movimiento fascista que acaudilla José Antonio Primo de Rivera desde el comienzo está un poco desfondado. Lo combaten desde la izquierda los antifascistas de toda España, y desde la derecha todo este pudridero confuso de Goicoecheas, Gil Robles, etc., pandilla de tarumbas y bergantes, jugadores ventajistas, trapicheros más o menos políticos, todo el poso pestilente de lo más viejo y corroído. No obstante, Primo de Rivera es un hombre de fe en su destino, enemigo cordial, que responde en todos los terrenos como un caballero en la tregua, desafiando las balas de los antifascistas

cuando la lucha se plantea en la vía pública. Por eso se le aísla y le combaten sus afines sordamente. No le perdonan su sinceridad los profesionales de la astucia.

DEL 14 DE ABRIL AL PACTO  
DEL FRONTON

Mi primera pregunta a sido:

- ¿Cómo ve el momento político que atraviesa la República?. - La situación en la que se encuentra el país y la República es de una enorme e irresponsable frivolidad. El 14 de abril de 1931 se abrió un proceso revolucionario, y los procesos revolucionarios han de tener su desarrollo; se ha de cumplir su ciclo completo. Yo percibo en este tiempo claramente que no hay ningún núcleo importante de fuerzas nacionales que se imponga la misión de completar el ciclo revolucionario, de desenlazar la revolución. Lo que hay fundamentalmente es: de un lado, las derechas monárquicas que quieren anular la revolución; del otro, las izquierdas extremas que quieren reducir la revolución al ensayo de la época de Azaña, en la cual en lugar de nacionalizar la revolución, un enorme movimiento de alegría nacional y de fe en el porvenir, se redujo a un

régimen de secta. Hay un tercer grupo, que es el conglomerado heterogéneo de los agrarios de la Ceda, y los radicales, que quieren, y en este designio se esfuerzan, en escamotear la revolución, de la misma manera que los prestidigitadores escamotean los objetos entre cintas y manipulaciones con el sombrero de copa. – Me interesa que me amplíe su juicio sobre el significado del 14 de abril y, sobre todo, de lo que aquel movimiento significa para usted. – Yo no os debo expresar mi simpatía o mi antipatía por el 14 de abril; es un hecho histórico que hay que aceptar, del cual se han deducido consecuencias importantes. Al examinar estos temas no se puede prescindir del reconocimiento de la realidad. Aquel movimiento tenía, como todo cambio, una serie de cosas, entre otras, el hecho de haber conseguido la unanimidad nacional y el entusiasmo del pueblo por la realización de una misión colectiva. Parecía que se iba a conseguir una transformación profunda en todos los órdenes de la vida del país. Quizás el fenómeno más destacado de aquel movimiento fue la actitud de las fuerzas obreras, hasta entonces internacionalistas, al incorporarse a una empresa de tipo nacional. Las dos características fundamentales del movimiento eran: fusión de todos los frentes políticos, promesa de profundas transformaciones en el terreno social.

-¿Nacionalsocialismo?

-No diré tanto.

-¿Usted cree que tuvo un profundo sentido nacional y una intención de amplio abasto aquel acto que se celebró en el frontón de Madrid, en el cual pronunció

Azaña uno de sus mejores discursos e Indalecio Prieto ofreció el halago, sellando públicamente la promesa de realizar socialistas y republicanos un programa de reconstrucción nacional y de elevación de las masas proletarias a planos donde las palabras “justicia social” dejasen de ser un vago tópico de miting?

-Puede que sí.

-Prácticamente, aunque con el signo contrario a las experimentaciones fascistas de cierto tipo, aquello era una ambición de tipo totalitario – hago observar – al triunfo de la cual, sin agravio para sus doctrinas, quizás usted se habría podido sumar.

-Yo me habría incorporado a un movimiento de estos para trabajar como un soldado más de filas. Yo no tengo ambiciones de “jefaturas” al uso. Me parece que mi conducta avala esta afirmación mía.

#### EL JUEGO DE LAS PEQUEÑAS MANIAS Y DESVERGUENZAS

La conversación enfoca temas más cercanos a nuestros días. Primo de Rivera huye de la formulación de juicios de mera crítica estéril y de tipo más o menos anecdótico y personal.

-Lo que hace falta es que se acabe de una vez una política de juego de pequeñas manías y desverguenzas. Si consiguiéramos todos elevar esta necesidad al punto de la ambición común, tendríamos un punto de partida para hacer muy buenas cosas.

Volvemos sobre el tema del ciclo revolucionario que no ha cumplido su desarrollo:

-Las personas – dice – llamadas a desarrollarlo no tienen interés para ello. Todo lo que no sea en

política contar con lo existente es perder el tiempo en un estéril juego de palabras. Es necesario sistematizar, después del examen, las realidades presentes. Los políticos, en general, prescinden de todo sistema. Se han “metido” mucho con los intelectuales en la política, pero, dígame si no es perjudicial que la política no se atenga a ningún esquema y que no tenga ningún enlace intelectual.

#### UNA MISION, SEGÚN EL JEFE DEL FASCISMO ESPAÑOL

-A España- sigue diciendo Primo de Rivera- hace falta devolverle dos cosas: un sentido histórico especialmente, porque España, más que un ser, es un hacer, más una misión que una realidad. Los problemas nacionalistas son todos verdaderos. Hay quien cree que el nacionalismo catalán, por ejemplo, es algo inventado por unos señores comerciantes de las Ramblas. No es así. Lo mismo pasa con el nacionalismo vasco. Casi todas las tendencias actuales llevan a la disgregación. España tiene el destino de no poderse dormir, que le obliga a estar siempre tensa como un arco para poder ser una nación. Es algo gloriosamente trágico. España necesita recobrar el sentido de su destino. Unir en una ambición común y en un esfuerzo común la variedad disgregatoria de los pueblos que la forman. Este sentido histórico es así, es suficiente con continuarlo, de manera que España para Europa y para el mundo sea una jerarquía espiritual: la primera, la que fué. España puede llevar la batuta al mundo, sobre todo con el respaldo del Continente. El sentido Español de la vida es Llamado a triunfar en el

mundo.

Esta ambición recogida y potenciada puede dar interés a un siglo de nuestra vida. Después hay otra misión de orden interior: la realización de la justicia social. Es necesario reajustar, cueste lo que cueste, una economía mal montada. Y acabar con el hecho de la existencia de millares de familias muriéndose de hambre.

#### PARA LA REALIZACION DE LA JUSTICIA SOCIAL

Hago observar al señor Primo de Rivera:

-Las dos ambiciones me parecen legítimas y nobles: que España dirija al mundo; que los españoles se sientan felices en el trabajo y asistidos de las ventajas de la justicia social más extremada. Los medios para la realización de la primera ambición pueden crearse con facilidad. Es cuestión de persistencia en la ambición y, sobre todo de tiempo. Habría que esperar quizás un siglo, quizá más. En cuanto a la realización de la justicia social, ¿cómo se desenvolvería usted, si llegase al poder con sus “falanges”?

-Comprenderá que hay en esta cuestión aspectos de oportunidad que sin estar en el poder no es fácil enunciarlos previamente. Si cayera de súbito el poder en mis manos creo que debería proceder a una revisión a fondo de la organización económica.

Mi interlocutor en la exposición de los puntos fundamentales de esta revisión comienza por afirmar la necesidad de la multiplicación de las superficies repoblables, parcelación de las grandes fincas, o explotación de estas por los Sindicatos. Intervención de la Banca. El crédito no puede ser en absoluto un negocio

privado. Supresión de los intermediarios que encarecen los productos industriales, etc.

-Todo esto está bien. ¿Pero delante de la propiedad privada, como reaccionaría?

El señor Primo de Rivera cree prudente no contestar a esta pregunta.

Después de un breve silencio, añade:

-Con un programa de intervencionismo por parte del estado ¿cómo os tendrían que ayudar los capitalistas? Tengo entendido que les ayudan. Y, aun más: no hay fascismo que en el fondo no sea obra del capitalismo.

-Eso no es cierto. En Italia, los únicos descontentos del régimen allí imperante son los capitalistas.

60.000 FASCISTAS EN FILAS APRETADAS

Nos perdemos en un enredo de disquisiciones sobre la relación del capitalismo y el fascismo; la descomposición del nacional-socialismo alemán, sus causas y sus posibles consecuencias. El diálogo vuelve a su trayectoria

informativa:

-¿Con qué fuerzas organizadas cuentan en toda España? ¿Preguntamos?

-Alrededor de unos 60.000 hombres forman en las "Falanges Españolas" de las J.O.N.S. Eso no es un alarde. Solo en Madrid hay en los ficheros 8.000 fichas, que no es poco, precisamente. Toda esta gente tiene el espíritu bien dispuesto. Los que no conocen la doctrina fascista exactamente la sienten y están muy cerca de entenderla. Son gente muy disciplinada y dispuesta a cualquier sacrificio. Fíjese en la cantidad de muertos que llevamos.

-¿Y estas personas que ahora forman en sus cuadros de donde provienen?

-Se han desplazado elementos revolucionarios de los campos más diferentes. La mayoría pertenecen a la clase media, muy modesta, proletariado y estudiantes.

-¿De las antiguas fuerzas que seguían a su padre, en qué proporción se han incorporado a su dirección?

-Al principio del

movimiento, por el hecho de figurar mi nombre entre los triunviros, vino mucha gente de la Unión Patriótica. Después muchos se han convencido de que no era este su lugar.

-¿Qué esperanzas tiene en cuanto al porvenir del fascismo en España?

-Todas las que se puedan tener. Dejemos que pase el tiempo.

-¿Si uno de estos días, las derechas monárquicas y Gil Robles se lanzaran a un movimiento para implantar una dictadura, tal como ellos la conciben, sus fuerzas los ayudarían?

-Ni yo, ni la organización; como no tomé ninguna parte en el del 10 de agosto.

-¿Y si hubiese un golpe socialista, contribuiría con sus fuerzas?

-Eso es obvio: tampoco tomaría parte en las filas de los alzados.

HITLER NO ES FASCISTA, SINO ANTIFASCISTA

-¿Cuál es su criterio sobre los últimos hechos en Alemania?

-Eso de Alemania no solamente no es fascismo,

sino que es antifascismo; es la contrafigura del fascismo. El hitlerismo es la última consecuencia de la democracia. Una expresión turbulenta del romanticismo alemán; en cambio, Mussolini es el clasicismo, con sus jerarquías, sus escuelas y, por encima de todo la razón.

-¿Desde el punto de vista puramente político, como juzga la obra de su padre?

-Mi padre abrió el periodo de la Dictadura y afrontó el cambio del Estado, pacificó Marruecos, pero no cerró el proceso abierto.

-¿Si se hubiese ido a su casa después de haber acabado aquello de Marruecos, qué le parecería?

-Creo que habría hecho muy bien. Abrió un proceso revolucionario y no lo cumplió hasta el final.

-¿Y Acción Popular, qué opinión le merece?

-Acción Popular me parece como la leche esterilizada, que de tan pura no tiene microbios ni tiene vitaminas.

-¿Cree que ya ha cumplido su misión?

-Está en el final.